



-¿Qué te pasa, hijo?

-¡Oh!

-Hijo, ¡no me asustes!; ¿qué te pasa, tanto "¡oh!"?

-Las redes, madre; si estás en una red es que ahora eres un pez y, eso, en la escala evolutiva nunca...nunca...

-¡Pero si eso ya lo sé, so tonto! - y se coloca las horquillas del moño -, ¿o es que me ves cara de trucha? - y vuelve a suspirar y -: aunque...

-¿Aunque qué, madre?

-Anda, papá, déjala y tú... ¡tú niño que me vais a volver loca! - corriendo zapatilla en ristre detrás de su hijo, mi nieto, un muchacho muy listo...

-...pues..., que... ¡hijo, tú tan listo y con tanta cabeza...!

...y con mucha cabeza, que ha salido a mí pero que a su madre la tiene...

-¡Niño mira que...!

-Tú tan listo y sabiendo tanto de cuentas y a los maristas como los de casa bien y que no sepas ver...- suspira, mi madre fue de las que suspiran mucho -; porque trucha no me he rebajado a ser, que una...pobre pero muy digna, hijo... Pero que no sé yo si lo que sí soy pues...

-¿Qué?

Y no me lo explica muy bien porque mi madre mucha facilidad de palabra nunca tuvo, y como aquí hay tanto ruido porque las casas con chiquillos tan zascandiles ya se sabe y como, además, muchas ganas de despertarme no las tengo porque ya me he despertado muchísimas mañanas desde que llegué a este mundo nuevo...

-¿Que qué?; pues hijo, ¡qué voy a ser!, soy una im...

-¡Soy una imbécil de remate! - mi hija, con un ataque de nervios como todos los días -, ¡quién me mandaría a mí casarme ni tener un salvaje!...

-Mamá - la niña, que ésta sí es aplicada y estudia informática -, ¿has visto tú un disquete?

-¡¡¡No!!! - mi hija.

-¡¡¡Oh!!! - mi madre.

...y una realidad muy, muy, lo que se pueda decir muy distinta de un día para otro pues no la veo - si bien debo admitir la ventaja de que el bastón no lo llevo - y, encima,